



Eugenia Ortiz

**Narrar la tradición nacional:  
*La novia del hereje* de Vicente F. López**

Il faut des spectacles dans les grandes villes, et des romans  
aux peuples corrompus.

Jean-Jacques Rousseau, *Julie ou La Nouvelle Héloïse*.

**1. La novela y la generación del 37**

La frase con la que Rousseau inicia el prólogo del romance epistolar más leído en Hispanoamérica a principios del siglo XIX, condensa una idea sobre la literatura que adoptaron los intelectuales romántico-liberales después de las independencias: civilizar a través de la literatura. Uno de estos grupos, la generación argentina de 1837, tuvo entre sus miembros fervorosos lectores de novelas que vieron en este género y en el folletín un modo privilegiado de difusión de sus ideas.

Aunque también tuvo sus retractores,<sup>1</sup> el género novelístico fue considerado por los del 37 un signo de la madurez cultural del pueblo. Bartolomé Mitre, uno de sus promotores, escribió al respecto en el prefacio de su novela *Soledad* (1847):

Es por esto que quisiéramos que la novela echase profundas raíces en el suelo virgen de la América. El pueblo ignora su historia, sus costumbres

proponía su novela como ejemplo para los jóvenes escritores.<sup>2</sup> De esta manera, el fin de la literatura debía ser moral: educar en virtudes y dar a conocer a los pueblos su pasado para crear conciencia nacional y unión.<sup>3</sup> De esta manera, como asegura Jorge Myers (2003: 331), entre 1830 y 1880, en la narrativa argentina, el nivel del contenido tuvo mayor relevancia que el estético.

## 2. Vicente Fidel López: la historia como ficción

La obra de Vicente F. López (1815-1903) se sitúa en un punto donde el estudio de la historia se entrecruza con la narración ficcional. Heredero de los historicistas narrativos como Thierry y Michelet, López quería buscar las tradiciones populares para explicar el alma de los personajes y de los pueblos, para resucitar el color local. Así, la investigación del pasado, más que una actividad erudita y especulativa, tuvo en él características pragmáticas (Segovia Guerrero 1980: 108-109). La historia, pues, fue para López un medio para comprender y encontrar soluciones a los problemas e inestabilidades del presente.<sup>4</sup>

Como hombre de la Generación del 37, compartía la convicción de que se debían retomar los valores democráticos de la Revolución de Mayo de 1810 y que el progreso del país dependía del sistema republicano. A su vez, consideraba que el pueblo debía conocerse a sí mismo y ser instruido en su historia y en sus tradiciones. Para esto, había ideado un plan narrativo que expuso con detalle en su “carta-prólogo” a la edición de 1854 de *La novia del hereje*:

Parecíame entonces que una serie de novelas destinadas a resucitar el recuerdo de los viejos tiempos, [...] era una empresa digna de tentar al más

puro patriotismo; porque creía que los pueblos en donde falte el conocimiento claro y la conciencia de sus tradiciones nacionales, son como los hombres desprovistos de hogar y de familia (López 2001: 21).

Como Mitre, López estimaba que el objeto primordial de la novela era “pintar la vida doméstica y ennoblecer los afectos, que resultan de esas relaciones morales en que se apoya la familia” (López 1845: 296).<sup>5</sup> Su plan consistía en relatar la historia de la nación argentina desde sus orígenes hasta las guerras de la independencia. De esta manera, la primera novela de la saga era *La novia del hereje*, ambientada en Lima durante la colonia; la segunda, *El conde de Buenos Aires*, sobre el Virreinato del Río de la Plata y las invasiones inglesas; la tercera, *Martín I*, sobre la revolución de Álzaga; la cuarta, *El capitán Vargas*, sobre la campaña del general San Martín en Chile y la quinta, *Guelfos y Gibelinos*, sobre la insurrección de las masas campesinas contra los gobiernos centrales, al mando de Artigas y Ramírez (López 2001: 26). De las últimas, sólo se conocieron bosquejos, excepto de *El capitán Vargas*. Además, López escribió y publicó *La loca de la guardia*, también referida a la campaña de liberación de Chile y *La gran semana de 1810*, una crónica epistolar.<sup>6</sup> En estas obras su intención era mostrar “la lucha en el centro de la vida americana para despertar el sentido y el colorido de las primeras tradiciones nacionales” (López 2001: 25).

Además de Walter Scott y James F. Cooper, López tomó como modelo los romances de Bulwer Lytton, pero no se limitó a copiar sus estructuras narrativas (Garrels 1987). Imitó su modo de reelaborar e incluir fuentes, de describir paisajes y vestimentas, de ubicar persona-

### 3. Familia y poder: críticas al antiguo régimen

La llegada de la flota de Francis Drake al Perú en 1578 es el contexto de la novela *La novia del hereje o la inquisición de Lima*. En ésta se desarrollan dos tramas: la primera, la historia de amor entre un pirata inglés, Henderson, y la joven criolla María Pérez, hija de un oficial de la corona española; y la segunda, las negociaciones entre los piratas y los criollos que buscaban vengarse de la dominación española — personificada en el relato por el estado (el Virrey) y la Iglesia (la Inquisición). Estas dos tramas se entrecruzan en la acusación injusta de herejía que le hacen a las jóvenes María y Juana, y en un terremoto que descubre verdades ocultas sobre la ambición de unos frailes y el sometimiento del pueblo inca.

A lo largo de la novela, los recursos para criticar el antiguo régimen español son muy variados. En primer lugar, el narrador recurre a la metáfora al referir la llegada de los europeos a América como el rapto de una mujer inocente y finalmente mancillada.<sup>8</sup> Más adelante, mediante la exageración, explica el atraso cultural hispánico como una consecuencia del espíritu contrarreformista:

[...] los frailes creyeron respirar el olor de la infidelidad y de la herejía, tomaron a escándalo los matices libres que el pensamiento del cristiano puede tomar al frente de [...] la civilización [...] haciendo que la mejor parte de españoles huyese a millones de la patria por el crimen de no pensar como sus opresores querían que se pensase. [...] Pero el espíritu de las tinieblas y la opresión habían hecho que el sentimiento religioso se convirtiera [...] en un fanatismo ciego y turbulento sin elevación y sin caridad; y su bravura militar [...] sirvió en el soldado español [...] para despertar los instintos de la destrucción (López 2001: 31).

toridad paternal-eclesial, es puesto en tela de juicio mediante recursos cómicos.

Un ejemplo de esto es la escena del apresamiento de la joven María por el tribunal de la Inquisición. En un primer momento, el narrador nos ubica en el interior de la casa de los Pérez y Gonzalvo durante la cena familiar:

Esta casa, que siempre había sido moralmente triste y sombría, a causa de la concentración y de la severidad taciturna y dominante del amo de ella, estaba ahora tétrica, y como envuelta en una atmósfera de terror y de mutismo.

El tono de su mesa a la hora de comer no había variado; porque en ella era de regla estricta el más profundo silencio: y tal era la nimia circunspección que debía observarse en el acto de la comida, que ninguno era osado a hablar o a levantar sus ojos; salvo el padre que era allí una especie de juez supremo para vigilar y reprimir la menor infracción de aquel silencio y compostura obligatorias (López 2001: 195).

El padre había presentado la denuncia y se convierte, así, en espejo de los apresadores. Durante la comida, Don Felipe Pérez le pregunta a su hija si se había confesado. María le responde humildemente que el sacerdote no la había admitido: “Al cabo de unos segundos [Don Felipe] dijo entre dientes: ¡Hipócrita perversa! Y tomó su primer [sic] cucharada de sopa: todo esto después de haber hecho su oración al Ser Supremo” (198). El insulto a su hija, la oración y el empezar a comer son acciones que logran el contraste y denuncian la hipocresía. Después de esto, llega la Inquisición a la casa, con sus guardias y estandartes, al son de oraciones solemnes. Cuando los oficiales entran en el comedor, María tiene un pan en la mano que se le cae sin querer. El gesto, mecánico y totalmente inocente se interpreta como un signo de

teológicas entre los frailes y todo el aparato de legitimación de la Inquisición cobra mayor contraste porque el pueblo admira a los religiosos ciegame. Sin reflejar una postura abiertamente anticlerical, el narrador utiliza este tipo de situaciones como imágenes de la cosmovisión española, y toma a la institución censora como ejemplo cabal.

Como desarrolla Elizabeth Garrells (1987), hay en la novela un paralelismo entre las instituciones del poder y la estructura familiar. Según ella, esta idea la retoman varios escritores de la Generación del 37. López hace referencia a esta relación y la analiza a lo largo de la historia:

Cualquiera que se tome el trabajo de inquirir el estado doméstico de aquellos países y aquellas épocas donde han aparecido grandes y bárbaros tiranos, donde la sociedad se ha visto sumida en mayor corrupción, hallará que el primero de sus rasgos es el despotismo paterno introducido en las relaciones de la casa (López 2001: 197).

Los mecanismos de la autoridad no se basaban en la ternura y en el amor durante la colonia, sino en el miedo: “la falta de libertad legítima y ce atmósfera moral viciaba en su raíz el estado de la familia” (197). Así, el principio de la sociedad estaba basado en el despotismo (197). Si bien López quería plantear los ejes de poder de la antigua dominación española para contrarrestarlos con su idea de país, no quería que su novela fuera leída en clave política.<sup>9</sup> Aunque, inevitablemente, la crítica al antiguo régimen remite también a la dictadura de Juan M. de Rosas.<sup>10</sup>

Además de la familia cuya autoridad se basa en el miedo, como la de María, se presenta en el relato otro tipo de familia marcado por la relajación de normas y la ausencia o debilidad del jefe, como la de

nos sacerdotes con el cristianismo original del Arzobispo Morgrojevo, por ejemplo, quien creía que la persecución inquisitorial destruía en vez de edificar (173-174). A su vez, un tercer modelo de familia supera a los otros dos y está representado en la unión de María y Henderson. En la escena final, donde aparece la pareja en su hogar, se muestra una relación entre padre e hijo que incluye ternura, confianza e intimidad. Como contrapartida de los vínculos entre Don Felipe y María, el hijo de Henderson trata a su padre de “vos” (Carricaburo 1999: 136). Aunque, en apariencia un descuido y un anacronismo del autor, este uso remite a un trato muy especial en el contexto familiar rioplatense a mediados del siglo XIX.

#### **4. La raza y la tradición nacional**

En el célebre debate histórico de 1886, Vicente López había discutido con Bartolomé Mitre sobre el modo de escribir la historia argentina. Una de las diferencias más grandes entre estos dos autores era su manera de concebir la nación. Mitre creía en una nación romántica: en una cultura anterior al presente histórico fundada en “una civilización o raza, valores de igualdad compartidos y una lengua” la cual provenía “de antiguas diferencias y divisiones progresivamente superadas” (Madero 2003: 386-387). Y que finalmente esta nacionalidad se había convertido en una república democrática. Según esta visión, la historia debía fijar esos signos de nación del pasado y promover así el sentimiento de nacionalidad. Por el contrario, en las instancias del debate, López creía que la nación era consecuencia de decisiones políticas:

*República Argentina* (1883-1893) la geografía del pasado incaico incluyéndolo así a la historia nacional (Madero 2003: 398). Esta incorporación de la civilización peruana a la historia nacional es paulatina y marca una mayor cercanía a la postura de Mitre que tanto había criticado en el debate. La vinculación a la raza y a la historia peruanas implica también una unidad territorial argentina explícita en la crónica principal en la que se documenta *La novia del hereje*: el poema épico *Argentina y conquista del Río de la Plata* de Martín del Barco Centenera (1602).

Sin embargo, aunque elige Lima como escenario de la acción, el narrador inserta elementos de su presente de la enunciación. Intenta hacer una reelaboración del habla de la colonia pero recurre a comparaciones diacrónicas. Por ejemplo, es frecuente la comparación de Lima con otras ciudades americanas, entre ellas, Santiago de Chile y Córdoba del Tucumán (López 2001: 348). También se refiere a Buenos Aires, como cuando describe un día de mercado:

Igual cosa, poco más o menos pasaba en Buenos Aires con la plaza del *Fuerte*, hoy 25 de Mayo, antes de 1822. En todas las demás ciudades coloniales, la Plaza central ha servido, y aun sirven todavía, de Mercado (268).

También utiliza comparaciones propias de un contexto argentino, al referirse a elementos de la naturaleza: “las formas del potro indómito de nuestras pampas” (306); “uno de sus brazos [...] robustos, como los de un gigante cedro del Tucumán” (306). Además, incluye vocabulario propio del Río de la Plata como “pulpería” (almacén), “tatita” (padre) o “paqueta” (coqueta), entre otras. Como señala Carricaburo,

### 5. Lecturas postcoloniales: una propuesta

Hasta ahora he analizado elementos significativos de *La novia del hereje* como novela de formación de la identidad argentina. Esta relación entre ficción y nación ha sido ya largamente estudiada. Y aunque las obras de López no pueden ser consideradas como *foundational fictions*, tienen una función discursiva que me parece interesante recuperar.

En primer lugar, ¿qué sucede cuando un escritor se sitúa en el margen y en el centro a la vez? Según Ashcroft, una cultura colonizada logra intercalar los discursos del dominador para transformarlos en formas que representan realidades locales (1999: 21). Si bien es cierto que López utiliza el género novela –discurso europeo– para hablar de cuestiones americanas, el lugar del centro y del margen cobra un sentido muy especial. Como asegura Mignolo (1996), España como Rusia pertenecían a una modernidad marginal durante el siglo XIX. Es decir, España era el margen del centro en relación al resto de Europa, en la época de las independencias americanas. A su vez, un americano ilustrado como López, cuyos ejemplos de progreso eran Francia e Inglaterra, utiliza como modelo discursivo la novela histórica scottiana y a través de ésta, critica el antiguo régimen español. Es decir, se opone al modelo conquistador mediante reelaboraciones de otros discursos centrales pero, en principio, no dominadores. Además, en el relato no solamente triunfa el matrimonio por amor, sino también el modelo de vida inglés: la novela concluye veinte años después de los sucesos de Lima, en una casa de campo en Inglaterra donde finalmente se casan y viven María y Henderson.

menzar su saga en Lima? En el prólogo justifica la elección porque considera a esta ciudad representativa de todas las colonias españolas en América, por ser “el centro de vida que el gobierno español había dado a todos los vastos territorios” (López 2001: 22). Pero también se remonta a Perú porque “allí palpitaban los trozos del imperio de los Incas, y el pie de los triunfadores se hundía todavía sobre sus carnes” (22). Esta alusión a la dominación española recarga las tintas de la acusación, pero también incluye en el proyecto al otro, al indígena:

Es sabido que el virreinato de Buenos Aires incluía las cuatro intendencias del Alto Perú, hoy Bolivia, en donde había una raza oprimida que descendía directamente de los pueblos inca: raza industriosa y civilizada bajo cuyo trabajo había florecido antes el país. La opresión que sobre ella impuso la raza española, la redujo a la miseria y al servilismo; y fue tan dura, que produjo al cabo la insurrección formidable que lleva el nombre de Tupac-Amaru (25).

Y aunque sea de manera “estratégica”, López revierte el binarismo moderno: llama “civilizada” a la raza inca y ubica en el lugar del bárbaro –por la opresión y destrucción– a los conquistadores.<sup>11</sup> En la novela, uno de los móviles de los zambos Mercedes y Mateo al ayudar al pirata Henderson, es vengarse del sometimiento de los españoles.<sup>12</sup> Es interesante ver cómo López no siempre propone una mirada centralista –aunque su idea de la historia estuviese regida por el progreso–: el indígena y el mestizo tienen papeles claves en su novela. Así, los incluye en las tradiciones nacionales de un país considerado *settler colony* (Ashcroft/Griffiths/Tiffin 1998: 211-12) donde el aborigen fue, de hecho, continuamente desplazado.

fue el de Walter Mignolo y Bill Ashcroft en la *Latin American Research Review*. Pero también tuvieron lugar en Alemania, donde Alfonso del Toro, entre otros, cuestionó la posibilidad de hablar de discursos postcoloniales latinoamericanos y abrió la discusión a otros conceptos como el de modernidad, hegemonía cultural y postmodernidad.<sup>14</sup> Como se ha comentado en estos trabajos, la complejidad de los discursos hispanoamericanos exige una reelaboración de los conceptos postcoloniales, de los binomios centro/margen y civilización/barbarie, por ejemplo. Para esto, me parece útil hacer una relectura de algunos textos no canónicos como *La novia del hereje* de López, en cual se combinan dos ideas de nación: una moderna y progresista y otra romántica.

Por su afán didáctico y su visión moral de la historia, López muestra que parte de esas tradiciones nacionales incluye la acción de los individuos en la lucha por un nuevo régimen. Utiliza para esto recursos de ridiculización y grotesco, mostrando en clave de humor las características de una sociedad y de unas instituciones en donde el autritarismo y la falta de libertad eran modos de ejercer el poder. No busca con esto denostar estas instituciones (familia, Iglesia, gobierno) sino mostrar sus paralelismos y la necesidad de una regeneración de las mismas. Por eso, plantea personajes y relaciones que superan esta imagen negativa (el Arzobispo, Henderson y María) y formula así una salida argumental donde hay lugar para su propia idea de país. Además, esgrime la posibilidad de un lenguaje nuevo (en la boca de un niño, fruto de dos razas; en boca del pueblo oprimido que busca liberarse) y de un origen común que aúna la diversidad cultural de un imperio territorial. Estos dos conceptos, lenguaje y pasado, fueron centra-

- Ashcroft, Bill/Griffiths, Gareth/Tiffin, Helen (1998): *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. London/New York: Routledge.
- Barco Centenera, Martín del (1602): *Argentina y conquista del Río de la Plata*. Lisboa: Pedro Crasbeeck.
- Carricaburo, Norma (1999): *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco Libros.
- Garrels, Elizabeth (1987): "El 'espíritu de familia' en *La novia del hereje* de Vicente Fidel López". En: *Hispanérica*, 16, 46-47, pp. 3-24.
- Ianes, Raúl (1999): *De Cortés a la huérfana enclaustrada. La novela histórica del romanticismo hispanoamericano*. New York: Peter Lang.
- Kolodny, Annette (1975): *The Lcy of the Land*. Chapel Hill: North Carolina University Press.
- López, Vicente F (1845): *Curso de Bellas Letras*. Santiago de Chile: Imprenta del Siglo.
- (2001): *La novia del hereje o La Inquisición de Lima*. Buenos Aires: Emecé. [Versión original: *La novia del hereje o la Inquisición de Lima*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1870].
- Lukács, Georg (1975): *La novela histórica*. Barcelona: Grijalbo.
- Madero, Roberto (2003): "Política editorial y géneros en el debate de la historia. Mitre y López". En: Jitrik, Noé (ed.): *Historia crítica de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes*. Vol. II. Buenos Aires: Emecé, pp. 383-403.
- Mignolo, Walter (1996): "Herencias coloniales y teorías postcoloniales". En: González Stephan, Beatriz (ed.): *Cultura y tercer mundo. 1. Cambios en el saber académico*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 99-136.
- Mitre, Bartolomé (1847): *Soledad*. Paz de Ayacucho (Bolivia): Imprenta de la Época.
- Molina, Hebe (1987): "Algunas precisiones sobre la elaboración de *La novia del hereje*. El texto definitivo". En: *Revista de Literaturas Modernas*, 20, pp. 201-207.
- Myers, Jorge (2003): "'Aquí nadie vive de las bellas letras'. Literatura e ideas desde el Salón Literario a la Organización Nacional". En: Jitrik, Noé (ed.): *Historia cri-*

- Toro, Alfonso de/Toro, Fernando de (eds.) (1999): *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de paradigmas en el pensamiento latinoamericano*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert.
- Vega, María José (2003): *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona: Crítica.
- Viñas, David (1995): *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Vol. I. Buenos Aires: Sudamericana.